

*La Arqueología
y la Etnohistoria*

un encuentro andino

JOHN R. TOPIC

Editor

IEP Instituto de Estudios Peruanos

IAR Institute of Andean Research

Índice

Introducción. <i>John R. Topic</i>	13
<i>Primera parte. Mitos y cosmología</i>	23
El Chimborazo, Ecuador: un ancestro sagrado andino. <i>Segundo Moreno Yáñez</i>	25
Discusión.....	47
<i>Segunda parte. Etnicidad e identidad</i>	53
Frontera y jurisdicción de la etnia sechura en el norte del Perú. <i>Lorenzo Huertas Vallejos</i>	55
Discusión.....	75
Interacción social en los períodos Intermedio Tardío y Tardío, valle de Lluta, norte de Chile. <i>Calogero M. Santoro, Álvaro Romero G., Vivien G. Standen y Daniela Valenzuela</i>	81
Discusión.....	137
Los pescadores de la costa norte de Chile y su relación con los agricultores, siglos dieciséis y diecisiete. <i>Jorge Hidalgo L.</i>	143
Discusión.....	197

<i>Tercera parte. Las fronteras del imperio</i>	201
La frontera inka y los grupos guaraní-chiriguano al este del Chaco boliviano: perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. <i>Sonia Alconini</i>	203
El noroeste de Argentina: algunas consideraciones sobre la dominación inca. <i>Verónica I. Williams</i>	243
Discusión	305
El control del Estado en las fronteras del imperio: los <i>mitimaes</i> y la alteración de las estructuras étnicas originarias. <i>Ana María Lorandi</i>	311
Discusión	331
<i>Cuarta parte. Hacia la integración de la arqueología y la etnohistoria</i>	339
Apuntes de etnohistoria. <i>María Rostworowski</i>	341
Discusión final del taller	355

INTRODUCCIÓN

John. R. Topic

El Instituto de Investigaciones Andinas tiene como una de sus metas principales el auspicio de una serie de talleres. Los ensayos incluidos en este volumen se presentaron originalmente en el primer taller patrocinado por el Instituto, que tuvo lugar en Laguna Seca, Cajamarca, Perú, entre el 28 y el 30 de agosto del 2000.¹ El objetivo de este taller fue reunir a un grupo de arqueólogos y etnohistoriadores de cinco países andinos que antes de la conquista española fueron incorporados al imperio inca —Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina— para discutir cómo la arqueología y la etnohistoria pueden integrarse en el análisis de la cosmovisión, la política y las formaciones sociales de los pueblos prehispánicos. Con este fin, invitamos a un arqueólogo y a un etnohistoriador de cada uno de esos países. Quisimos reunir a un grupo conformado por estudiosos ya reconocidos por sus años de trabajo y por otros más jóvenes que se hubiesen ganado también un nivel de reconocimiento por sus investigaciones. Del Ecuador, invitamos a Segundo Moreno y José Echeverría; del Perú, a Lorenzo Huertas y Julián Idilio Santillana; de Bolivia, a Rossana Barragán y Sonia Alconini; de Chile, a Jorge Hidalgo y Calogero Santoro; y de Argentina, a Ana María Lorandi y Verónica Williams. Además, invitamos a María Rostworowski, quien sirvió como “comadre” del taller. Por último, del Instituto de Investigaciones Andinas asistimos Richard Burger, Craig Morris, Lucy Salazar, Gary Urton y yo.

Como siempre, nos topamos con algunos obstáculos: Rossana Barragán no pudo aceptar nuestra invitación; José Echeverría se encontraba enfermo y no logró asistir al encuentro; felizmente, a pesar de estar embarazada y de no poder viajar, Sonia Alconini envió su ponencia, la cual fue leída por Lucy Salazar; por último, Julián Idilio Santillana decidió no incluir su ponencia en este libro porque era parte de su tesis; sin embargo, la comento en esta introducción.

Como el motivo del taller fue facilitar un intercambio de ideas entre los participantes y forjar vínculos personales, el tiempo en Cajamarca fue compartido entre las ponencias, las discusiones que siguieron a ellas y que fueron grabadas, y actividades más informales —comimos juntos, compartimos un recorrido por la ciudad y otro por los sitios arqueológicos de Layzón y Cumbemayo.

Es necesario destacar que la organización del taller estuvo a cargo de Gary Urton. Él cumplió este encargo de manera ejemplar, proporcionándonos múltiples oportunidades para llegar a conocernos más allá de nuestros trabajos académicos. Para mí, fue una oportunidad única para establecer contactos con colegas de todos los países andinos.

Las discusiones

Las discusiones que tuvimos después de cada ponencia, durante las comidas y en las visitas turísticas (porque cualquier lector entenderá que entre colegas siempre estamos discutiendo algo, no importa lo que estemos haciendo), constituyeron una parte muy importante del taller y por eso se incluyen en este volumen. No obstante, sólo hemos podido incluir fragmentos de ellas y no su totalidad. Como fue nuestro primer taller, no pensamos con anticipación en conseguir un equipo profesional y, desgraciadamente, la calidad de las cintas fue muy mala. Julio Rucabado, con gran esfuerzo, hizo la transcripción. Trabajando con las cintas y la transcripción, y consultando con los participantes, redacté estas discusiones lo mejor posible, juntando fragmentos de conversaciones y tratando de plasmar la riqueza de las ideas que en ellas se intercambiaron. Sin embargo, perdimos aproximadamente la mitad de las intervenciones. Y como Sonia Alconini no pudo asistir, no se discutió su ponencia.

En esta parte de mi labor fue triste y placentero a la vez escuchar la voz de Craig Morris. A todos nos afectó mucho su muerte.² Fue imposible escucharlo sin recordar la fina persona que fue y la influencia, siempre gentil y sutil, que ejerció en los estudiosos del mundo andino.

Las ponencias

En cuanto a las ponencias, se dividieron en tres grandes temas: “Mitos y cosmología”, “Etnicidad e identidad” y “Las fronteras del imperio”, y conservo esa organización en este volumen. Añadí una cuarta parte a manera de conclusión.

También decidimos conservar la ortografía quechua de cada autor, porque la usanza varía de país a país.

Mitos y cosmología

Quien escribe esto sirvió como moderador de la primera sesión, que se inició con la ponencia de Segundo Moreno acerca del volcán sagrado del Chimborazo en Ecuador.

Moreno explicó que el concepto de cerro sagrado es común en todo el mundo. Por su altura, el Chimborazo extasió tanto a Simón Bolívar como a Alexander von Humboldt cuando intentaron alcanzar su cumbre. En la cosmovisión de la zona, este volcán fue considerado el ancestro masculino de sus pobladores, la fuente de la fertilidad y a la vez el causante de daños, como heladas y granizos. Los ríos y acequias que nacen en sus nieves perpetuas fueron adorados y, hasta tiempos modernos, se cortaba el hielo de sus cumbres para preparar bebidas medicinales. El trabajo de Moreno enfatizó la necesidad de acercarse al tema del cerro sagrado de manera interdisciplinaria: él analizó la relevancia del nombre del cerro en términos lingüísticos, resumió la geología, mencionó los restos arqueológicos encontrados en sus faldas, examinó la documentación colonial y republicana e investigó la etnografía.

En seguida, Julián Idilio Santillana presentó su ponencia acerca de Amaru Thopa Inga y de un sitio arqueológico que se ubica cerca de Vilcashuamán, en Ayacucho, Perú. Santillana nos proporcionó una descripción detallada de este sitio y propuso que fue una hacienda real de Amaru Thopa Inga —el regente en la época en que el Inca Topa Inga Yupanqui era niño y adolescente—, quien nació en un lugar muy cercano. Revisó también las fuentes documentales que mencionan a este personaje, su rol como regente y su reconocida habilidad como innovador en la agricultura.

Otro tema examinado por Santillana fue la relación entre el *amaru*, las rocas y el agua. Esta cuestión fue analizada, en parte, utilizando los nombres de las huacas que figuran en la relación de los ceques de Cusco y cuyo nombre incluye la voz *amaru*.³

Aunque estas dos ponencias —la de Moreno y Santillana— son distintas, tanto en el tema como en el enfoque, se puede reconocer en ellas una cosmovisión compartida entre tiempos preincaicos (el Chimborazo) e incaicos (la hacienda real de Amaru Thopa Inga), en la que el paisaje andino está estrechamente vinculado con la sociedad y las personas: los cerros son ancestros; las rocas narran los hechos de personajes reconocidos por sus innovaciones.

El paisaje, la misma tierra, y especialmente los cerros y las rocas que sobresalen de ella, en vez de ser ajenos a los asuntos humanos (como ocurre en la filosofía occidental según la cual son un simple escenario para esos asuntos), constituyen parte de la documentación histórica. Para los andinos, son un texto fidedigno que documenta su descendencia, sus hechos y sus derechos.

Decir esto no es novedoso, pero ambas ponencias nos demostraron cómo podemos analizar el paisaje andino para recuperar esta cosmovisión en términos arqueológicos y etnohistóricos. Además, nos indicaron que el paisaje no es un texto fijo: puede ser reescrito, como el caso del que habla Santillana, o reinterpretado